

# La calidad del consenso después del fracaso de las reformas.

## Una Perspectiva Comparada

*Por Pedro Isern*

# DOCUMENTOS

El punto central de este documento es simple y claro: después del fracaso de las reformas de los noventa, en cada una de sus expresiones nacionales, la estabilidad del proceso “post-fracaso” dependerá principalmente de la predisposición de nuevos y viejos actores de tender un puente hacia el otro y de la predisposición que perciban en ese otro para buscar consensos básicos. Es decir, las derechas tendrán que dejar gobernar a las nuevas izquierdas (Tabaré Vázquez, Lula y Kirchner) para contribuir a la moderación socialdemócrata de éstas, mientras que las izquierdas tienen ahora la alternativa de interpretar los errores de las derechas con el objetivo de aprender de ellas y no con el objetivo de polarizar al electorado.

Chile y Venezuela muestran que la estabilidad del proceso “post-fracaso de las reformas” sucede cuando los actores relevantes del sistema político son capaces de generar los incentivos institucionales para que el progresismo se transforme en una expresión socialdemócrata moderna y el conservadurismo se transforme en una expresión política democrática y tolerante. Cuando eso no sucede, el “progresismo” se llama Chávez y deviene tan pre-moderno, anti-democrático e intolerante como su contraparte.

**Pedro Isern Munné** es Presidente del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Es Master en Filosofía Política (London School of Economics and Political Science), Master en Economía y Ciencia Política (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas) y Licenciado en Ciencia Política (Universidad de San Andrés). Colaboró en la redacción del libro “Mitos del milenio. El fin del trabajo y los nuevos profetas de apocalipsis” (Marzo 2004, CADAL/TIMBRO).



## Introducción

El “Consenso de Chile” se diferencia del “Consenso de Washington” debido a que prescribe un conjunto de políticas económica e institucionales que fueron implementadas en Chile en el periodo 1990-2004. En cambio, el “Consenso de Washington” no solo establece un conjunto de medidas económicas sin darle un sustento institucional, sino que lo sostiene ex ante, sin ningún ejemplo que lo sustente.

A su vez, el “Consenso de Chile” supone un aporte para el debate, tanto por el exitoso desempeño de ese país, como por el fracasado proceso de reformas acontecido en la región que está íntimamente relacionado al “Consenso de Washington”. Esta diferencia en el desempeño económico-institucional entre Chile y el resto de los países latinoamericanos nos permite profundizar en la perspectiva comparada, ya que hace posible enriquecer el análisis al contar con un “modelo ideal”: es decir, contamos en la región con un modelo a imitar, que dada las limitaciones de los demás actores será imposible emular en el corto-mediano plazo.

Por otro lado, la coyuntura venezolana nos provee otro “modelo ideal”, al que difícilmente será posible imitar en el corto-mediano plazo, aunque en la dirección opuesta; ya que para alcanzar la creciente destrucción del consenso evidenciada en ese país se necesita un periodo de tiempo considerable y actores políticos dispuestos a confrontar.

Es importante precisar a qué nos referimos con “tipos ideales”. **Chile y Venezuela** son dos tipos ideales desde la perspectiva argentina, brasileña y uruguaya porque ninguno de estos tres países podrá alcanzar en el corto y mediano plazo niveles tan altos o tan bajos de consensos políticos y desarrollo (o deterioro) económico-institucional, salvo desempeños extremadamente buenos o extremadamente malos.

Luego, la calidad en la construcción de consensos en Chile es un “tipo ideal”, mientras que el grado de disensos en Venezuela es el otro extremo. En esta perspectiva comparada ubicamos a Argentina, Brasil y Uruguay en el medio de estos dos extremos. La pregunta es: ¿cuál es el estado del consenso en estos tres países, hacia dónde se dirigen y por qué?<sup>1</sup>

## El “Consenso de Chile” en perspectiva comparada

Después de la decepcionante década del noventa, el 2000 nos muestra un amplio abanico sobre las distintas respuestas que las izquierdas ofrecen al fracaso de las derechas. Desde el extremo que supone la respuesta de la chilena “Concertación de Partidos por la Democracia” hasta el otro extremo que expresa la respuesta venezolana de la “Revolución bolivariana”, podemos marcar que la calidad institucional reflejada en las izquierdas en el poder es una función directa de la calidad del consenso alcanzado o **permitido** por los actores en pugna.

Los “tipos ideales” Chile y Venezuela nos sirven de ejemplo para las tres transiciones restantes que analizaremos. Allí donde la respuesta fue ejercida por un actor moderado, dispuesto a aceptar al otro, la consecuencia fue la puesta en marcha de un círculo virtuoso del consenso. Allí donde la respuesta fue ejercida por un actor como Hugo Chávez y el chavismo -cuya principal bandera es la negación del otro- se ha profundizado un círculo vicioso del disenso, donde los dos actores principales expresan esa negación y, al hacerlo, radicalizan a ese otro y se radicalizan ellos mismos.

## La Calidad Institucional de las “Nuevas Derechas”

¿Cuál sería la calidad institucional de las “nuevas derechas”? La pregunta es pertinente porque hay una parte en las probabilidades de moderación de las izquierdas que, como vimos, dependen de la búsqueda del consenso que demuestren las derechas (y viceversa). El caso de Uruguay es el más atractivo. A partir del triunfo de la coalición de izquierdas **Frente Amplio-Encuentro Progresista-Nueva Mayoría** en primera vuelta, la pregunta pasa a ser qué grado de moderación podrá y querrá tener esta coalición en el gobierno. Nuestro punto, simple pero importante, es que hay una parte, en esa búsqueda y logro de la moderación, que dependerá de la actitud de los partidos tradicionales: si éstos buscan darle un crédito al nuevo gobierno y ofrecen una genuina colaboración, el costo de la izquierda de radicalizarse será mayor. El punto es que dado que ex ante no es posible saber en cual nivel de moderación el proceso económico-político será exitoso, ese explícito crédito ofrecido por los partidos tradicionales puede ser crucial.

La conveniencia analítica para la comparación de los cinco países seleccionados obviamente se basa en una realidad política anterior que hace válida la tarea (comparación). Con distintos matices, los cinco países sufrieron distintos procesos de reforma fracasados. Luego, es necesario plantearse como legítimas las expresiones de izquierdas que lo sucedieron y, a partir de allí, cuestionarnos cuál es el rol que podemos pedirle a los actores políticos relevantes. Es decir, dado que A ha

<sup>1</sup> En el Anexo A de este documento se compara el desempeño macroeconómico de los cinco países entre 1985 y 2003 en cuatro variables relevantes: PIB per cápita, coeficiente de apertura, crédito al sector privado y clasificación de riesgo. A su vez, el Anexo B compara variables macro y microeconómicas, incorporando a Estados Unidos y Canadá. Estos dos países permiten una mejor perspectiva del desempeño de Chile, ya que muchos indicadores de este país son similares a los que poseen los dos países desarrollados del hemisferio.

tenido su oportunidad para la reforma y ha fracasado, es válido que B tenga ahora su oportunidad, siendo necesario discutir cuál es el rol que debe y puede desempeñar.

El rol de A es central porque el **proceso post-reforma** genera en B dos percepciones e incentivos: por un lado, la alternativa de radicalizarse (Chávez); por otro lado, la posibilidad de moderarse. Como marcamos, la experiencia chilena es un tipo ideal por lo atípico que significa que después del fracaso que toda dictadura significa, el actor político B (la “Concertación”) mostrara un grado de moderación tal que hizo que A deviniera crecientemente democrático y esto, a su vez, consolidara y profundizara la moderación de B, en un círculo virtuoso que se profundiza y posee prometedoras perspectivas en la región.

Por ende, la pregunta es: ¿cómo se ha desempeñado B después del fracaso de A en Argentina, Brasil y Uruguay? Paso seguido, ¿cómo se ha desempeñado A, después de su fracaso, en relación a B? Es necesario remarcar aquí que la moderación es la condición política principal en el **periodo post-fracaso de las reformas**. A su vez, es condición necesaria para esa moderación que ambos actores políticos relevantes contribuyan a ello. Dado lo delicado del proceso post-fracaso, parece claro que la búsqueda de opciones moderadas (tanto en el oficialismo como en la oposición) podría ser insuficiente si solo viniera de un lado. Nuevamente, Chile y Venezuela expresan los dos “tipos ideales”. La creciente moderación y cooperación en Chile, la creciente radicalización y conflicto en ambos actores venezolanos.

### El Fracaso de las derechas

¿Por qué marcamos la existencia de cinco fracasos de las derechas que dieron paso a cinco distintas reacciones de las izquierdas? Sintéticamente, podemos ver que en **Chile** el fracaso de la derecha consistió en la brutal y sistemática violación de los Derechos Humanos durante la dictadura de Augusto Pinochet. Este fracaso dio paso a un juego estratégico entre actores moderados en materia económica, aunque una parte importante de la actual oposición deba todavía moderarse políticamente. La característica saliente de la “Concertación” ha sido una notable capacidad política para consolidar y profundizar consensos en el terreno económico y, por otro lado, para tolerar y moderar una herencia autoritaria que ha exhibido y exhibe parte de la derecha en el terreno político. Como marcamos en el Documento “Las dos Renovaciones de la Izquierda Chilena”<sup>2</sup>, este problema abre sin embargo una oportunidad para profundizar el ámbito de los “consensos políticos”.

En **Venezuela**, el fracaso de las reformas fue el resultado predecible de un régimen político deslegitimado por la sucesión de un clientelismo corrupto bipartidario, donde un símbolo de ellos, Carlos Andrés Pérez, intentó producir cambios en los que no creía y en los que nadie pensaba que creyera. El colapso de este régimen bipartidario de derechas (derechas en cuanto a lo conservador, lo popular, corporativo y clientelista) produjo una respuesta radicalizada, que se consolidó y profundizó a partir de la incapacidad de la nueva oposición de ofrecer una (nueva) respuesta no facciosa. En este sentido, la relación “oficialismo-oposición”, en esta época “post-fracaso de las reformas”, es la antítesis a la acontecida en Chile: en Venezuela los dos actores políticos relevantes han institucionalizado un juego estratégico donde el único pay-off posible para cada uno es la eliminación del otro como alternativa política viable.

Luego de este recorrido llegamos al punto principal de este trabajo: ¿cuál es el posible estado del consenso allí donde “la suerte no esta echada”, para bien o para mal? Como marcamos, estos son los casos de Argentina, Brasil y Uruguay.

En **Argentina**, el fracaso de las reformas fue el más resonante. Es aquí donde el periodo “post-fracaso” genera las mayores peculiaridades y complejidades, ya que semejante colapso fue capitalizado por la misma expresión política que implementó el proceso de reformas. En tanto “catch all party”, el peronismo ha sido capaz de presentarse exitosamente (en términos electorales) ante la sociedad tanto como reformador y como contra-reformador. ¿Qué nos dice esta cuestión en términos de la calidad del consenso y la moderación en el periodo “post-fracaso de las reformas”? Por un lado, que la presencia de un partido capaz de presentarse a la vez como el más eficiente reformador y contra-reformador supone una baja institucionalización de opciones políticas diferenciadas y eficientes para la construcción de consensos. Es decir, la propia dinámica del peronismo limita el surgimiento de opciones válidas capaces de diferenciarse y, consecuentemente, eso contribuye a la baja eficacia de las (débiles) opciones que se articulan.

Por otro lado, al ser reformador y contra-reformador, se generan facciones al interior del partido en cuestión, lo que profundiza la baja calidad institucional del sistema y de esa expresión política (crecientemente hegemónica). Esta baja calidad institucional del partido predominante condiciona la calidad consecuente de los **consensos post-fracaso de las reformas** que se intenten construir. Nótese que la experiencia “menemista” sirve aquí para la prospección sobre el futuro desenlace de la calidad del consenso construido por la experiencia “kirchnerista”. En tanto actor predominante, tanto el menemismo, como “reformador” y el kirchnerismo, como “contra-reformador”, han sido capaces de construir coaliciones mayoritarias aptas para implementar exitosamente sus respectivos programas. Esto ha inducido y puede volver a inducir

<sup>2</sup>Documentos Cadal, número XIX, en: [http://www.cadal.org/documentos/documento\\_19.pdf](http://www.cadal.org/documentos/documento_19.pdf)

a error al observador: en tanto “catch all party” de un arreglo institucional debilitado, la percepción que se tiene de la viabilidad política del proyecto implica un trade-off no vislumbrado entre consensos no genuinos en corto plazo (que se transformarán en defecciones cuando el proceso de reforma -o de contra-reforma- haya maximizado la captura de las rentas para las facciones o grupos de interés en cuestión) y disensos genuinos en el mediano-largo plazo.

Ligado a esto, la capacidad reformadora y contra-reformadora del peronismo le genera a estos grupos y facciones un costo de oportunidad bajo para mudarse de un lado al otro del partido y profundizar la inviabilidad de la reforma en el mediano-largo plazo. Así, podemos ver que la construcción de un consenso genuino en una condición necesaria no suficiente para el éxito de una reforma en el largo plazo.

En **Brasil**, el fracaso de las reformas se puede expresar en la incapacidad de la administración Cardozo en evitar la devaluación de enero de 1999. Si bien este fracaso no ha sido tan traumático como en Argentina y Venezuela, refleja el inexorable desenlace de un proyecto donde se produce una confusión explosiva: una reforma de mercado impulsada por una dirigencia que había abusado de las prebendas anteriores, la consecuente desconexión entre estado de derecho y liberalismo, la incapacidad para reformar a fondo un sistema federal y un sector público (por ejemplo, el régimen jubilatorio) estructuralmente deficitarios.

La reacción “post fracaso de las reformas” ha sido encarnada en un dirigente y un partido que venían desarrollando un proceso propio de moderación. Lula y el PT son hoy expresiones políticas responsables.

En **Uruguay**, el estado del consenso en un ámbito “post-fracaso de las reformas” deberá pensarse a partir del (analíticamente) impredecible triunfo de la coalición de izquierdas. Esto es necesario porque los dos sectores tendrán un largo camino que recorrer para lograr esa nueva re-construcción del consenso en una sociedad con una rica tradición de tolerancia cívico-republicana. Así, después de décadas de guerra civil en el Siglo XIX entre blancos y colorados, sólo hacia principios del siglo XX se consolidó la paz entre ambos bandos, construyendo a partir de allí un lento y creciente respeto por las opiniones del otro. En esta lógica, el triunfo de la coalición de izquierdas es relevante porque vendría a sincerar definitivamente la necesidad de re-pensar (y re-actuar) los mecanismos de la búsqueda de consensos en Uruguay. El fin del “tri-partidismo” ideológico dará lugar a un juego binario político y económico-institucional, aunque no necesariamente partidario. Por eso la construcción del consenso es mutua en tanto dependerá de la capacidad de una y otra expresión para influir en las expectativas que el otro tiene de ésta.

El periodo de transición ha sido encarado con moderación y realismo por el presidente electo Tabaré Vázquez y su equipo de asesores. El ala más radical, conducida por el senador tupamaro José Mujica, ha sido limitada en sus aspiraciones a partir de una explícita confianza del mandatario en su moderado Ministro de Economía Danilo Astori. Así, al “mover las blancas” en forma conciliadora, la coalición de izquierda ha abierto la puerta a un diálogo inclusivo con el resto de la sociedad uruguaya. Si bien esto es condición necesaria no suficiente para la implementación de políticas sensatas que promuevan el crecimiento, es evidente que semejante situación era muy difícil de imaginar en Uruguay poco tiempo atrás. Sin embargo, la primera movida no dependerá solo de un eventual gobierno de izquierdas, sino de la voluntad de los partidos tradicionales en buscar cual es su lugar como para maximizar la posibilidad que el nuevo gobierno tienda a la moderación. Sobre este trabajoso y mutuo acuerdo se construirá, lentamente, una nueva calidad del consenso en Uruguay. Nótese la diferencia con el caso argentino: mientras en Uruguay la crisis político-institucional (de representación) podría solucionarse mediante la búsqueda de un nuevo consenso (equilibrio), la crisis de representación argentina tiende a solucionarse (con su respectiva implicancia corto-placista) mediante la aceptación de la no necesidad del consenso, dado que la gobernabilidad ha sido (en los noventa y ahora) solucionada-garantizada vía un actor predominante que es percibido crecientemente como hegemónico.

En Uruguay, el periodo “post-fracaso de las reformas” está a punto de comenzar. La administración Batlle no ha podido consensuar un conjunto profundo de políticas que gradualmente lleven a la economía uruguaya hacia un capitalismo genuino. Por ende, siguiendo la lógica de nuestro argumento, es importante que las izquierdas hayan llegado al poder para abrir así la oportunidad (tanto para la izquierda como para los partidos tradicionales) de comenzar el potencial proceso de moderación. En Uruguay, es tiempo de dejar de hacer hipótesis sobre las incógnitas y tensiones que puede traer aparejado la llegada al gobierno de una coalición de izquierdas que posee cuadros radicales en su seno, para pasar a pensar cuál es el papel de los (en cierta medida fracasados) partidos tradicionales para lograr una paulatina moderación en las posiciones del EP-FA-NM.

Como en los tres ejemplos mencionados en Uruguay, los partidos tradicionales (Partido Blanco y Partido Colorado) deberán dar un primer paso en la construcción del puente para el consenso: es que han sido ellos los principales responsables del fracaso del proceso de reformas, ya que condujeron el Poder Ejecutivo y fueron mayoría en el Poder Legislativo desde 1985 hasta el 2005, sin lograr articular una política coherente y sistemática que asentara las bases de una real economía de mercado en el país. Ante semejante fracaso, el papel que le queda a Blancos y Colorados es decididamente relevante: generar los espacios institucionales (por ejemplo, en el Parlamento) para que la izquierda pueda construir su

propio camino para convertirse en un actor socialdemócrata moderno, en vez de comenzar un derrotero hacia el canto de sirena autoritario y populista que expresa la tentación chavista.

### Consideraciones Finales

Los cinco países sudamericanos analizados nos ayudan a comparar tres reacciones distintas ante el problema que genera un proceso de reforma que al fracasar produce tensiones.

La comparación de los cinco casos es válida porque las experiencias de Chile y Venezuela muestran dos casos extremos o ideales. En tanto la “Concertación” chilena ha buscado recomponer un diálogo democrático con la derecha después del régimen de Pinochet, Chávez y el chavismo han logrado destruir todos los posibles puentes con la oposición, la cual a su turno consolidó y profundizó dicho proceso faccioso.

Ante estos casos extremos en la construcción de consensos y disensos, los nuevos gobiernos en Brasil, Argentina y Uruguay poseen cada uno características particulares en su percepción sobre **el rol del otro** antes y después del fracaso del proceso de reforma.

El punto central de este documento es simple y claro: después del fracaso de las reformas de los noventa, en cada una de sus expresiones nacionales, la estabilidad del proceso “post-fracaso” dependerá principalmente de la predisposición de nuevos y viejos actores de tender un puente hacia **el otro** y de la predisposición que perciban en ese **otro** para buscar consensos básicos. Es decir, las derechas tendrán que dejar gobernar a las nuevas izquierdas (Tabaré Vázquez, Lula y Kirchner) para contribuir a la moderación socialdemócrata de éstas, mientras que las izquierdas tienen ahora la alternativa de interpretar los errores de las derechas con el objetivo de aprender de ellas y no con el objetivo de polarizar al electorado.

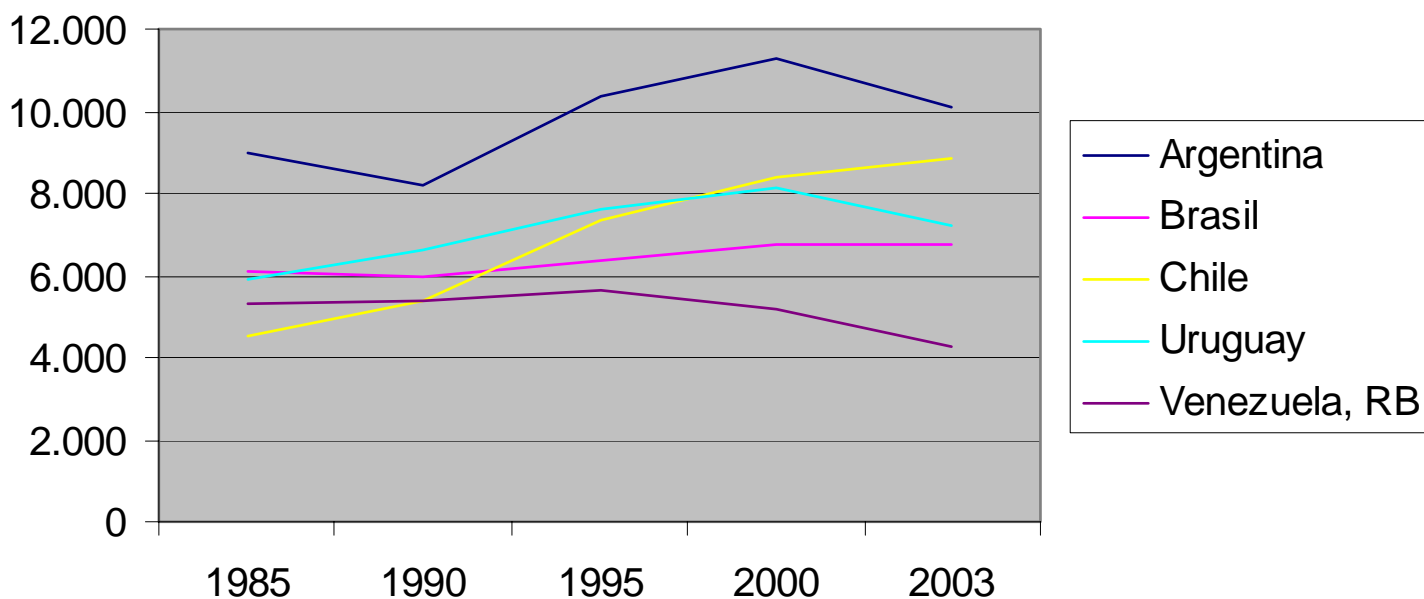
Chile y Venezuela muestran que la estabilidad del proceso “post-fracaso de las reformas” sucede cuando los actores relevantes del sistema político son capaces de generar los incentivos institucionales para que el progresismo se transforme en una expresión socialdemócrata moderna y el conservadurismo se transforme en una expresión política democrática y tolerante. Cuando eso no sucede, el “progresismo” se llama Chávez y deviene tan pre-moderno, anti-democrático e intolerante como su contraparte.

En este marco, Lula y Tabaré Vázquez han comenzado con convicción su camino hacia una moderna socialdemocracia. En cambio, Kirchner está preso de la desconfianza que le genera el propio comportamiento faccioso del peronismo. Cuando el partido gobernante ha debilitado de tal forma al sistema político como para eliminar la oposición y para, consecuentemente, generar la oposición en su seno, entonces gobierno y oposición son dos facciones de una misma expresión política.

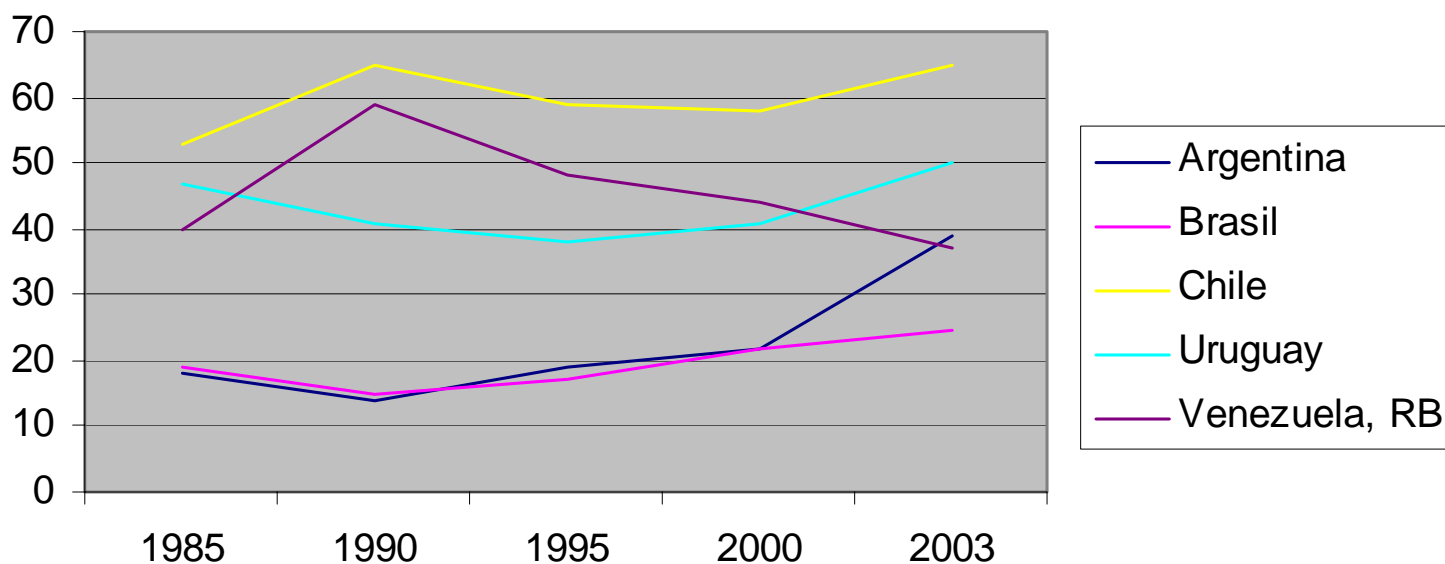
El diálogo y la búsqueda de consenso no es posible o es muy difícil entre facciones, porque el pensamiento faccioso desconfía del otro por definición. Las condiciones necesarias no suficientes para la genuina construcción de consensos estables en Argentina son dos: la aparición de una oposición relevante y moderna, y la desaparición del espíritu faccioso en al menos una parte (o facción) del peronismo.

## ANEXO A

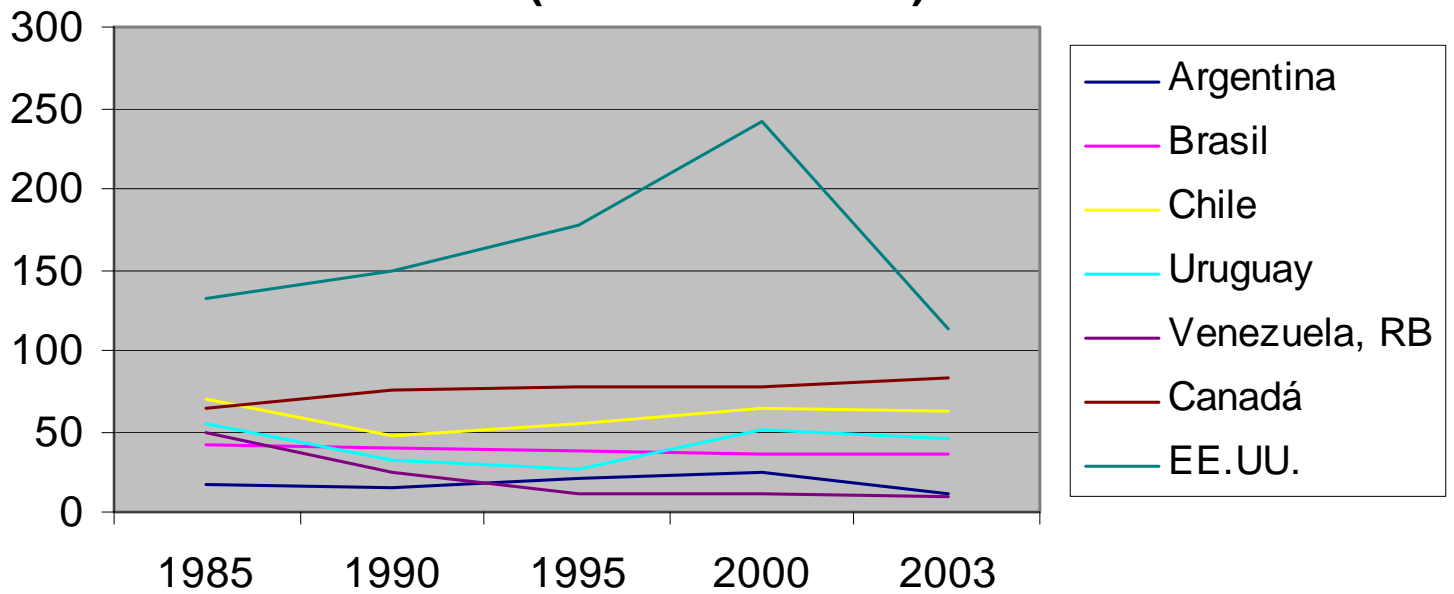
Ingreso per capita, PPP (constante 1995, US\$)



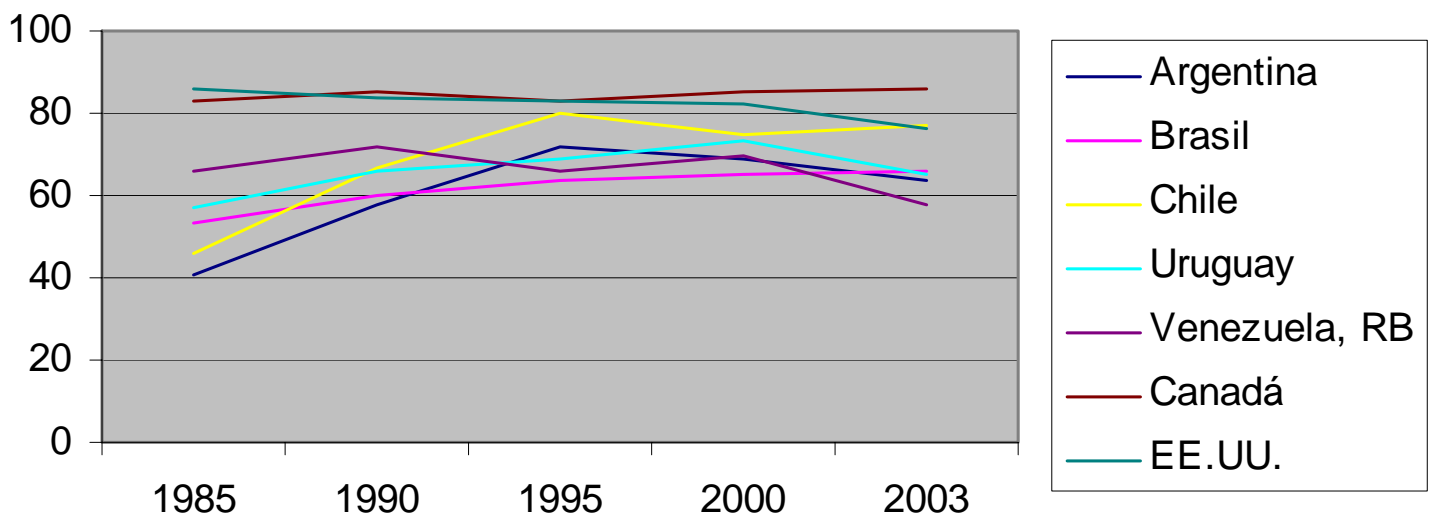
Comercio Exterior (Exportaciones + importaciones como % del PIB)



### Crédito interno para el sector privado (como % del PIB)



### Clasificación de riesgo (ICRG composite, 0=mayor riesgo a 100=menor riesgo)



## ANEXO B

### Capitalización de mercado de compañías que cotizan en bolsa (% de PIB)

País	1985	1990	1995	2000	2002	2003
<b>Chile</b>	nd	<b>45</b>	<b>113</b>	<b>80</b>	<b>71</b>	<b>119</b>
Argentina	nd	2	15	58	101	30
Brasil	nd	4	21	38	27	48
Uruguay	nd	nd	nd	nd	nd	nd
<b>Venezuela, RB</b>	<b>nd</b>	<b>17</b>	<b>5</b>	<b>7</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Canadá	nd	42	63	119	81	nd
EE.UU.	nd	53	93	155	106	nd

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Número de Procedimientos para iniciar un negocio

País	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>10</b>	<b>10</b>
Argentina	14	15
Brasil	16	15
Uruguay	10	10
<b>Venezuela, RB</b>	<b>14</b>	<b>14</b>
Canadá	2	2
EE.UU.	5	5

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Procedimientos para hacer cumplir un contrato

País	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>21</b>	<b>21</b>
Argentina	32	32
Brasil	16	16
Uruguay	38	38
<b>Venezuela, RB</b>	<b>41</b>	<b>41</b>
Canadá	17	17
EE.UU.	17	17

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Días para hacer cumplir un contrato

País	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>200</b>	<b>200</b>
Argentina	300	300
Brasil	180	380
Uruguay	360	360
<b>Venezuela, RB</b>	<b>360</b>	<b>360</b>
Canadá	421	425
EE.UU.	270	365

Fuente: WDI (Banco Mundial)



### Años para resolver procesos de quiebra

País	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>4</b>	<b>6</b>
Argentina	2	3
Brasil	10	10
Uruguay	4	4
<b>Venezuela, RB</b>	<b>4</b>	<b>4</b>
Canadá	1	1
EE.UU.	3	3

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Días para iniciar un negocio

País	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>34</b>	<b>28</b>
Argentina	63	68
Brasil	86	152
Uruguay	27	27
<b>Venezuela, RB</b>	<b>119</b>	<b>119</b>
Canadá	2	3
EE.UU.	4	4

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Usuarios de Internet (cada 1000 personas)

País	1995	2000	2002
<b>Chile</b>	<b>4</b>	<b>167</b>	<b>238</b>
Argentina	1	73	112
Brasil	1	29	82
Uruguay	3	111	
<b>Venezuela, RB</b>	<b>1</b>	<b>34</b>	<b>51</b>
Canadá	43	421	513
EE.UU.	94	441	551

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Computadoras personales (cada 1000 personas)

País	1990	1995	2000	2002
<b>Chile</b>	<b>9</b>	<b>33</b>	<b>93</b>	<b>119</b>
Argentina	7	37	71	82
Brasil	3	17	50	75
Uruguay		22	105	
<b>Venezuela, RB</b>	<b>10</b>	<b>28</b>	<b>46</b>	<b>61</b>
Canadá	107	224	419	487
EE.UU.	218	326	572	659

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Investigadores en R&D (por millón de habitantes)

País	2000
<b>Chile</b>	<b>370</b>
Argentina	713
Brasil	323
Uruguay	276
<b>Venezuela, RB</b>	<b>194</b>

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Coeficiente de reservas líquidas/patrimonio bancario

País	1985	1990	1995	2000	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>5</b>
Argentina	25	7	4	3	10	16
Brasil	5	8	9	8	24	19
Uruguay	22	31	15	11	12	23
<b>Venezuela, RB</b>	<b>16</b>	<b>22</b>	<b>20</b>	<b>30</b>	<b>23</b>	<b>32</b>
Canadá	2	2	1	1	1	0
EE.UU.	3	3	2	1	1	1

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Crédito interno provisto por el sector bancario (% del PIB)

País	1985	1990	1995	2000	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>115</b>	<b>73</b>	<b>60</b>	<b>73</b>	<b>74</b>	<b>71</b>
Argentina	33	32	28	34	62	51
Brasil	51	90	45	50	64	61
Uruguay	79	47	32	54	93	72
<b>Venezuela, RB</b>	<b>49</b>	<b>37</b>	<b>36</b>	<b>14</b>	<b>15</b>	<b>10</b>
Canadá	72	82	91	87	93	95
EE.UU.	160	175	208	263	247	125

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Spread de tasa de interés (tasa de préstamo menos tasa de depósito)

País	1985	1990	1995	2000	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>4</b>	<b>6</b>	<b>4</b>	<b>3</b>
Argentina	nd	nd	6	3	12	9
Brasil	nd	nd	nd	40	44	45
Uruguay	13	77	61	37	nd	nd
<b>Venezuela, RB</b>	<b>-1</b>	<b>8</b>	<b>15</b>	<b>9</b>	<b>8</b>	<b>8</b>
Canadá	3	4	3	4	3	4

Fuente: WDI (Banco Mundial)

### Tasa de interés real (%)

País	1985	1990	1995	2000	2002	2003
<b>Chile</b>	<b>7</b>	<b>23</b>	<b>8</b>	<b>10</b>	<b>0</b>	<b>2</b>
Argentina	nd	nd	14	10	16	8
Brasil	nd	nd	nd	45	47	48
Uruguay	12	33	41	43	91	nd
<b>Venezuela, RB</b>	<b>1</b>	<b>-4</b>	<b>-8</b>	<b>-2</b>	<b>4</b>	<b>-9</b>
Canadá	7	11	6	3	3	2
EE.UU.	7	6	7	7	3	2

Fuente: WDI (Banco Mundial)



## **MISIÓN**

El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), con sede en Buenos Aires, Argentina, se constituyó como Fundación el 26 de febrero de 2003 con el objetivo de promover el fortalecimiento de la democracia, el estado de derecho y las libertades económicas en los países de la región. Para tal fin, CADAL realiza actividades de análisis, investigación y difusión a través de dos proyectos especiales y de la implementación de varios programas en cuatro áreas: Política Latinoamericana, Fortalecimiento Democrático, Economía y Estado de Derecho, y Desarrollo y Comunicación Institucional.

## **ORÍGENES**

La interpretación de la crisis argentina del 2001/2002 y su impacto regional, las debilidades institucionales en varios países y, en general, el clima de opinión pública anti-mercado en Latinoamérica luego de las reformas económicas de las décadas de los 80 y 90, fueron algunos de los motivos que llevaron a la constitución del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina. También se tuvo en cuenta la inexistencia de una ONG pro democracia y mercado que trabaje combinando análisis, investigación y difusión sobre temas políticos y económicos con una visión regional.

## **CONTRAPARTES**

Las siguientes entidades colaboran en la realización de las actividades de CADAL: Asociación Interamericana de Periodistas de Economía y Finanzas (Capítulo Uruguayo), Atlas Economic Research Foundation (Estados Unidos), Center for Democratic-Liberal Studies (Serbia), Center for International Private Center (Estados Unidos), Comisión Argentina Pro Derechos Humanos en Cuba (Argentina), Directorio Democrático Cubano (Estados Unidos), Facultad de Comunicación de la Universidad Austral (Buenos Aires, Argentina), IDEAR Mendoza (Argentina), Instituto de Ciencia Política (Colombia), Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires, Argentina), Konrad Adenauer Stiftung (Representación en Argentina), People In Need Foundation (República Checa), Probidad (El Salvador), Timbro (Suecia) y Universidad ORT (Uruguay)

## **AUTORIDADES Y STAFF**

### **CONCEJO DE ADMINISTRACIÓN**

Presidente: Pedro Isern Munné. Secretaria: María Reviriego. Tesorera: Emilce Grimi.

### **COMITÉ EJECUTIVO**

Director General: Gabriel Salvia. Subdirector: Hernán Alberro.

### **CONSEJO ACADÉMICO**

Carlos Gervasoni (Universidad de Notre Dame, Estados Unidos), Isidoro Hodara (Universidad ORT, Montevideo, Uruguay), Jorge Marshall (Expansiva, Chile) y Mauricio Rojas (Instituto Timbro, Suecia).

### **STAFF**

Área Fortalecimiento Democrático: Fernando Ruiz, Mariel Julio, Mercedes Llano y Alexander Güvenel.

Área Política Latinoamericana: Matías Franchini, Santiago Alles y Verónica Domínguez Pousada.

Área Desarrollo y Comunicación Institucional: Antonela Scocco.

Representante en Uruguay: Nelson Fernández

Coordinador de Programas en Uruguay: Carlos Alvarez.

Área Administración y Finanzas: Marisa Divitto.

Webmaster: Sergio Casais.

*Av. Roque Sáenz Peña 628 piso 2º Of. R  
(C1035AAO) Buenos Aires - Argentina  
Tel/Fax: (54-11) 4343-1447  
centro@cadal.org - www.cadal.org*